

Ocho haikus

Juan Kruz Igerabide¹

Haikus de invierno

Invierno gris
que me sorbe la vida:
nieve, ¡ven pronto!

Abedul flaco
con ramitas escuálidas,
pero ¡qué piel!

Aire helado
por las estrechas calles:
suspira el pueblo.

El aguanieve
cae dudando siempre:
agua o nieve.

El Año Nuevo
el frío se renueva;
y entra más.

Breve la luz
y tan largas la horas:
enero gris.

Perfil de nieve:
queda yace la tierra
amortajada.

De locos es
correr por la existencia
más que la luna.

Neguko haikuak

Negu iluna
bizia zurrupatzen:
zatoz, elurra!

Urkia mehe,
adaxkak meheago:
baina azala...!

Haizea hotz-hotz
kalexka estuetan:
herri-arnasa.

Elur bustia
zalantzan erortzen da:
elur ala euri.

Urte Berrian
hotza biziberritu:
barne-zirrara.

Argia labur;
orduak, berriz, luze:
hona hilteltza.

Elur-soslaia:
isilik dago lurra
hilez jantzirik.

Bai zoramena
lasterka gaintitza
ilargi-martxa.

1. No quisiera usar el haiku como un exquisito y delicado procedimiento poético. Tampoco puedo afirmar que proceda en mi caso de una experiencia de *satori*, como dicen de los grandes maestros. Es, seguramente, fruto de un enamoramiento contemplativo que no se desconecta del dolor/alegría de vivir. El haiku como un anhelo de calma.